

POESIA DEL SR. LIC.

D. MANUEL FERNANDEZ DE CORDOBA.

Héme otra vez aquí, mi buena Madre,
Mi santa Madre, la sin par María:
De pena y de contento lleno el pecho,
De amargura y placer el alma henchida
De pena y amargura, porque el lábio
Nunca sabrá elogiarte cual querría:
Porque ¿quién, ¡oh Señora! quien pudiera
Decir que tu alabanza hacia cumplida?
Solo Dios que te crió tan pura y santa,

— 35 —

Y que al enriquecer tu alma bendita
Agotó, si expresarlo así me es dado,
Todo el caudal de su sabiduría;
¡Y tanto! que aunque creo que otros mil mundos
Su mano poderosa e infinita
Pudiera hacer, mas bellos que el que vemos,
Jamás hacer pudiera otra María
Tan hermosa, y tan de gracia llena,
Y de una perfeccion tan exquisita,
Que con razon la Trinidad augusta
Tiene en Tí sus encantos, y delicias.

De contento y placer, porque mi lengua,
Aunque torpe é inmunda, en este día
Viene á cantar tu CONCEPCION SIN MANCHA.
Viene mi humilde, desacorde lira
A poner á tus plantas pobre ofrenda
Destituida de galas y poesia;
Una sencilla flor de mi ternura,
De mi confianza en Tí, que eres mi vida.

De contento y placer, porque ahora vengo
Con el mismo cariño que otros días
A volverte á decir: "Madre! te adoro:
Al pronunciar tu nombre, fiel palpita
Mi corazon; y goza al contemplarte.
Del catolico pueblo *firme Egida.*
Ya ves si razon tengo, Reina augusta,
Y si hay disculpa á la ignorancia mia

Al levantar mi voz para alabarte;
Si apesar de mi nada é impericia
Tus glorias canto, y te repito: te amo;
Y si en medio de goces ó desdichas
Insisto en que te adoro y soy tu esclavo,
Aunque eres Reina y sin ejemplo rica,
Y yo gusano vil y polvo inmundo
Que ante tu Magestad la frente inclina....

Sí, Madre, te amo; y aunque el mundo todo
Me persiguiera por amarte ¡ó dicha!
Confesara mi amor, y entusiasmado
Mi lengua entre tormentos lodiría;
Y para proclamarte Inmaculada
Ni inspiracion, ni ciencia nececita:
Ni títulos, ni honores, ni riquezas,
Ni nobleza de sangre, ni hidalguía,
Ni valor, ni hermosura, ni.... las prendas
Que el mundo material en tanto estima:
Basta sentir como mi alma siente.....
Basta quererte amar, Virgen María!

Formó el Señor al hombre de la nada,
Le dió una compañera ¡pregrina!
Le puso en el paraíso do gozase
De inefables venturas y alegría.
Hízole dueño de lo que allí hubiera

Y de cuanto alcanzara con la vista,
Y más aún: porque le dió dominio
Sobre todo lo que antes creado había.
Y díjole amoroso: de los frutos
Que encierra este paraíso de delicias,
De aqueste eden do mi bondad suprema
Inocente y feliz quiere que vivas,
Toma cuanto desearas; más no toques
Jamás, Adam, el árbol de la vida,
El árbol que llamado es de la ciencia
Del bien y el mal: *entonces morirás,*
Tienes ciencia y poder: *cándida es tu alma:*
Tu descendencia, Adán, será bendita;
Pero obedece mi mandato espreso,
Pues si no fuera así, perecerías.

Contento Adán estaba en sus dominios
Y rebosando su alma inmensa dicha....
Mas vino la serpiente, que envidiosa
De tanto bienestar y ardiendo en ira
Quiso destruir lo que el Señor hiciera,
Y del hombre causar la total ruina;
Y díjole á Eva: "come de este fruto,
No morirás si comes, ¡es mentira!
Comed de este árbol y sereis tan dioses
Como el Señor: *tendreis ciencia cumplida*"
Ella engañada come el fatal fruto
Y á la desobediencia á Adán incita....

Pecaron ¡ay! y al punto avergonzados,
 Huyen de Dios la penetrante vista
 Y advierten que desnudos se encontraban
 Porque inocencia en su alma ya no habia:
 Porque ingratos faltaronle á su Dueño:
 Porque insensatos el favor olvidan:
 Porque ambiciosos de saber, traspasan
 La única, llamemos cortapisa
 Con que Jehová les diera cuanto creara
 Y se ponen con El en rebeldía.

Triunfó de pronto la infernal serpiente
 A tan feliz pareja hundió en la ruina,
 Como húndese el osado y orgulloso,
 Que cual Dios cree saber ¡soberbia impial!

Del empíreo las puertas se cerraron
 La pareja por Dios tanto querida,
 Y llena de riquezas y de bienes
 Cuantos su bienhechor dádole habia,
 Arrojada se mira del Paraiso
 Por su mismo Señor desconocida;
 Y el formado de Dios á semejanza;
 El hombre que ántes se anegara en dicha
 De la creacion el hombre obra perfecta
 En quien su mismo autor se complacia,
 Quedó sujeto á las miserias todas
 Ya no es el rey que la creacion domina

Sino reo condenado á tal castigo,
 Cual su desobediencia merecia

.....

 ¿Cómo Dios conformarse con que su obra
 Por excelencia, el hombre, en la desdicha
 Eterna pase su existencia toda,
 Y que Satán se llene de alegría,
 Viendo que el cielo de donde él cayera
 Y de donde Miguel lo precipita:
 Tambien eternamente se cerrara
 Para el mísero Adan y su familia?

¡Oh! Dios no puede como padre amante,
 Que al hombre para sí formado habia,
 Estar contento con que el hombre quede
 Desheredado, no; siendo infinitas
 Del Señor la ternura y sus bondades,
 La raza humana no pereceria.

Mas ¿quién satisfará tamaña ofensa?
 El ofendido es Dios: se necesita
 Un Dios reparador; hé aquí el misterio,
 De esos que el alma y corazon cautivan,
 De esos que solo caben en la mente
 De Dios, cuya grandeza es infinita.
 Y para realizar su pensamiento,
 Dispuso la inmortal sabiduria,
 Que, supuesto que Eva nos perdiera

Y fuera la ocasion de tanta ruina
Naciese una CRIATURA INMACULADA,
Cuya planta hermosísima, bendita,
Hollara de Satán, que de serpiente
La figura tomó en aciago día,
La cabeza infernal, así cumpliendo
La maldicion de Dios; y que esa Niña
Ni un momento siquiera fuese esclava
De potestad diabólica y maldita.

No era posible, no: solo pensarlo
A todos los cristianos horripila.....
No era posible, no, ni decoroso
A la alta Magestad, toda purísima,
Que la esencia de Dios hallara mancha
En el santuario do encarnar queria.

No era posible que á la real Princesa
Del Padre Eterno predilecta hija,
Y creada para Madre del Dios Hombre
Que al hombre pecador redimiria;
Que á la hermosa Mujer que destinada
Por voluntad de Dios para enemiga
Del dragon infernal, llenó de gracia;
Que á la creacion mas bella y peregrina
Que habia de quebrantar con planta fuerte
De Satán la cabeza asquerosísima;
No era era posible, digo, ni pensarlo,
Que á la divina, celestial María

Ensuciara un instante, un solo instante
La baba de serpiente maldecida.

No era posible que la excelsa Reina
De angélicas, celestes gerarquías
Menos pura que ellas se encontrara,
Menos radiante, menos clara y limpia.
Era preciso que su alma santa
Fuera.... cual no otra igual se formaria;
Y que del Verbo la escojida Madre
Naciera sin pecado concebida.

He aqui el Misterio angusto, incomprendible,
De tu alma Concepcion, Virgen María!
Misterio contra el que Satán despliega
Su impotente furor, todas sus iras,
Misterio que será el pendon glorioso
Donde el cristiano tu favor consiga;
Misterio, que el impío destruir quisiera
Y que su rabia sin cesar excita;
Misterio que confieso con ternura;
Misterio por el cual daré mi vida;
Misterio que el encanto es de los fieles
Y que inunda á la Iglesia de alegria;
Misterio, en fin, do cifran su esperanza
Y la victoria los que en tí confian

¡Oh! Señora, eres tan santa,
Tan hermosada y limpia eres

Que el ángel Gabriel se encanta
Y te saluda y te canta
¡Bendita entre las mujeres!

Yo como este mensajero
Te saludo con amor;
Y de tu piedad espero
Que le des, Madre, valor
Al cristiano verdadero.

Venga el poder de Satán
Y sus diabólicas huestes,
Contra Tí nada podrán
Y firmes nos hallarán
Como Tú favor nos prestes.

¡Qué importa que la heregía
Su furor desencadene
Y que de males nos llene,
Si tenemos á María
Y su mano nos sostiene?

Batalle infernal poder
Contra la Iglesia de Dios,
Jamás nos hará temer,
Porque de tu huella en pos
Sabremos siempre vencer.

Y hoy que una guerra cruel
Se hace á la Religion,
Sin miedo está el corazon
De todo cristiano fiel
Que sabe su obligacion.

Y si, con furor no visto,
La impiedad sus dardos lanza,
No amengua nuestra confianza,
Somos soldados de Cristo,
Y es María nuestra esperanza.

¡María! la estrella del mar
Que á los navagantes guia,
Y que al puerto hace arribar
Salvos, porque Madre pia,
No los deja naufragar

¡María! inespugnable muro
Contra el poder infernal,
¡María! escudo celestial
Baluarte firme y seguro
Pará librarnos del mal.

¡María! que madre de Dios
Y del Padre Eterno hija,
Su dulce mirada fija
Siempre solícita en los
Que su real manto cobija.

¡María! que madre también
De sus fieles servidores,
Llena su vida de flores
Y ruega al supremo Bien
Por todos los pecadores.

Nuestra patria, Señora, en tí confía,
Y en medio de los males que deplora,
Riquísimos caudales atesora
De amor y devoción hácia María.

Y pues llena de fé "Para" te aclamamos
Del averno á despecho y sus furóres,
Cóncedela benigna tus favores
Y bendicela siempre, porque te ama.

Quien dice *Concepcion Inmaculada*,
Recuerda sin querer al gran Pio IX:
Cúidale, Madre, guárdale su trono
Que es la esperanza de tu Iglesia amada.

Y al que ciego, Señora, cruda guerra
Le haga á Jesus y á Tí, con gran anhelo
Para que pueda disfrutar del cielo
Convértelo piadosa acá en la tierra.

Que abra los ojos de la Fé á la luz,
Que tu amor santo el corazon le inflame,
Para que arrepentido fiel te ame
Y abrace el estandarte de la cruz.

Bajo esa enseña de esplendente gloria
La verdadera libertad se halla,
Bajo esa enseña . . . en la infernal batalla
Siempre el cristiano encontrará victoria.

Posa benigna tus ojos
En nosotros, Reina y Madre:
Por nosotros ruega al Padre,
Al Hijo y al Santo amor.

Y despues de este destierro,
Limpios de todo delito
Muestranos tu hijo bendito,
Jesus, nuestro Redentor.

Acoje nuestra plegaria,
¡Oh Madre clemente y pial
¡Oh dulce Virgen María!
Por tu hermosa Concepci o

Para que esta Sociedad
Que *sin mancha* te confianza
Logre alcanzar la promesa
De su eterna salvacion.

México, Diciembre 8 de 1874.

BOBIA DEL SR. MUC.

D. DIEGO ALVARO DE LA CUBARRA
